



La edad mediana en España es de 43 años.

En 1950, la población española tenía una edad mediana de 27 años, una realidad que en los últimos años ha cambiado y si en 2001 era de 37 años, ahora la media está en los 43.

Listas de acceso a residencia en plaza pública en la provincia (diciembre 2019)

Personas que están en casa	1.429
Personas en residencias que no es la primera opción	809
Personas en plazas con prestación económica vinculada	542
TOTAL	2.742

Oferta de plazas por comarca (2018)

	Oferta de plazas por comarcas (2018)		Total
	Oferta pública	Oferta privada	
Alt Camp	327	106	433
Baix Camp	1.255	279	1.534
Baix Ebre	585	128	713
Baix Penedès	647	136	783
Conca de Barberà	247	35	280
Montsià	551	35	586
Priorat	141	28	169
Ribera d'Ebre	262	-	262
Tarragonès	1.128	358	1.486
Terra Alta	115	-	115
Total	5.143	1.103	6.246

FUENTE: DEPARTAMENT DE TREBALL, AFERS SOCIALS I FAMILIES

Las frases

«Necesitamos un cambio de política. Hay plazas privadas, pero el servicio tiene que ser universal»

Cinta Pascual
Presidenta ACRA

«El precio de una plaza privada se sitúa entre los 1.800 y los 2.000 euros, según el grado de dependencia»

Mireia Flavià
Directora Santa Teresa de Valls

«Las pensiones no son suficientes para pagar lujos. Pedimos que Horts de Miró abra en su totalidad»

Alfred Maza
USITAC

El apunte Tener el grado 2 de dependencia para optar a plaza pública

Para que una persona mayor de 65 años pueda acceder a una plaza pública de residencia es necesario que se le reconozca una situación de dependencia severa o grado 2 (necesita ayuda, pero no requiere de otra persona permanentemente) o una gran dependencia o grado 3 (pérdida total de autonomía). También se reconoce el grado uno de dependencia. En este último caso, la persona no dispone de prestación para una residencia pública, pero sí para centro de día. Estos reconocimientos se realizan desde Serveis Socials. En este sentido, primeramente la familia tiene que solicitar la evaluación. Posteriormente, un empleado de Serveis Socials avalúa a la persona y detalla el grado de dependencia.

directora, Mireia Flavià, detalla que el precio de una plaza privada ronda, generalmente, los 2.000 euros, en función del grado de dependencia de la persona. «Cuanto más dependencia, más prestaciones y, por lo tanto, más se paga. Por ejemplo, una persona con grado 1 pagaría unos 1.800 euros y una de grado 3, 2.000», detalla. En su caso, disponen de 89 plazas. Doce son colaboradoras y asegura que han notado un incremento en la demanda de esta tipología de plazas.

Un aumento que la presidenta de ACRA, Cinta Pascual, atribuye

al sobreenviejimiento. La esperanza de vida no para de crecer y, actualmente, en Catalunya ya se superan los 83 años de media (80,7 para los hombres y 86,2 para las mujeres), mientras que en el año 2000 la esperanza media era de 79. Este factor se suma al incremento de la población, por lo que cada vez habrá más personas mayores, «y la situación empeorará en los próximos años, cuando la generación del 'baby boom' envejezca», añade Pascual. Bajo su punto de vista, la única forma de revertir la situación es invertir en prestaciones y servicios, creando nuevas plazas públicas en residencias, pero también ofreciendo más servicios alternativos, con más plazas en centros de días y mejorar la atención domiciliaria, «que actualmente no es suficiente», considera la presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials, que reclama que «al menos haya una buena atención mientras se espera poder acceder a una plaza».

Pascual recuerda que «las personas mayores con necesidades seguirán aumentando. Esto es una realidad y si no se abren plazas, cada vez iremos a peor». De hecho, según las últimas cifras disponibles, en Catalunya había, en 2017, 1.421.421 personas mayores de 65 años (19% de la población), de las cuales, 129.242, en

La esperanza de vida ha aumentado en 4 años desde el 2000, pasando de los 79 a los actuales 83

la provincia de Tarragona. En 2013, el sobreenviejimiento en Catalunya era del 15,4% (según el Sistema Integrat d'Informació de Salut y el CatSalut), por lo que en cinco años, el porcentaje ha subido prácticamente cuatro puntos.

Morir esperando

Según los datos publicados a principios de año a raíz de una pregunta parlamentaria, hasta 929 personas murieron en Catalunya, durante el año 2017, esperando una plaza de residencia. La cifra se ha reducido significativamente desde 2016, cuando fueron 1.902.

No obstante, «no es suficiente», dice Cinta Pascual, que considera que se tienen que trabajar y estudiar más a fondo cada uno de los casos. «Personas que tienen diagnosticada una esperanza de vida menor a un año, no puede ser que se queden esperando. Todos tenemos derecho a acceder una plaza pública», añade. Bajo su punto de vista, «el servicio no se adapta a la realidad». «La solución sería crear estructuras de servicios más firmes», dice.



La misma situación desde hace 20 años.

Ya en el año 2000, la espera media en España para entrar en una residencia pública de mayores superaba los 12 meses. Se estimaba que faltaban 150.000 plazas.

«Temo que mi padre no llegue a obtener una plaza»

MONTSE PLANA
REUS

Para las personas mayores con dependencia y sus familiares, el tiempo es crucial y muchos no pueden esperar

Las largas listas de espera para poder acceder a una residencia pública repercute a la persona afectada, pero también a su entorno. Y es que cabe recordar que se necesita tener un grado de dependencia severo para poder optar a este servicio público, lo que implica que sea necesario que alguien cuide de la persona mayor en cuestión.

Siempre hay la opción de ir en una plaza privada, «pero no nos lo podemos permitir», exclama Francesc Pérez. Él y su familia hace años que padecen la infinita espera que, en ocasiones, no acaba materializándose. «Mi abuela, que tenía una gran dependencia, murió hace un mes, tras años en lista de espera», explica Pérez. Ahora, es su padre que necesita una plaza, «pero tememos que tampoco llegue. Tiene una enfermedad neurodegenerativa, con un grado tres de dependencia. No puede moverse. Su pareja y yo nos vamos turnando, pero la situación es muy compleja», detalla Pérez. Hace ya 2 años que esperan obtener plaza, y en las residencias que les interesan —por proximidad— había, cuando lo apunta-

ron, más de 3 años. «Ante el mal estado de salud de mi padre, hemos decidido añadir una tercera opción, que es una residencia que hay en la zona de Cubelles/Cunit. Nos dijeron que la lista de espera era de pocas semanas», dice preocupado Pérez, que añade: «Lo peor son las condiciones de vida de la persona, pero también de su entorno».

«Que mis padres estén juntos»

Meri Ribé, vecina de Reus, también se encuentra en una situación de desesperación. Su padre, que padece Alzheimer, está en una residencia pública de la ciudad y, ahora, también le han detectado la misma enfermedad a su madre. Quieren que ambos estén en el mismo centro, «pero parece que será muy difícil, porque no tienen en cuenta aspectos como que dos personas sean matrimonio. Después de toda una vida juntos, ¿los tenemos que separar?», se pregunta Ribé. De momento, están a la espera que Serveis Socials valore a su madre y le otorguen el grado de dependencia. Un trámite que también se alarga en el tiempo. Rosa Vilà, vecina de Sarrià, explica que en el caso de su tío pasaron seis meses desde que solicitaron la valoración hasta que le hicieron. Posteriormente, pasaron unos tres meses más hasta que le dieron el grado de dependencia. Un tiempo que es crucial en las personas mayores. Y es que las enfermedades degenerativas avanzan con rapidez.



La última residencia pública que ha abierto puertas en la provincia es la de Horts de Miró de Reus. FOTO: ALFREDO GONZÁLEZ